

4 HACIA LA PLENITUD EN EL AMOR

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0002.00004

Eliezer GOMES de AMARAL, scv

Resumen

La presente investigación busca profundizar en el rico legado antropológico que nos ofrece la Santa Edith Stein. Su preocupación por ofrecer un discurso coherente construido sobre bases sólidas, no le hace perder de vista el contacto y sintonía con temas fundamentales para la existencia humana. Es por ello que en las páginas siguientes se podrá apreciar el desarrollo de temas de suma importancia que a menudo son asumidos como obsoletos o de segunda categoría. Se ha recogido y estimado con especial atención a temas como la riqueza interior del hombre y el despliegue que emerge de ello, una mirada dinámica a la persona desde distintas dimensiones, su unidad interna, la búsqueda de la realización personal, la importancia de conocerse a uno mismo, la responsabilidad del recto uso de la libertad, la fuerza irradiativa del amor, entre otros.

El contacto con el interior es descrito acá como recogimiento. La afortunada expresión utilizada nos ayuda a entender la gran potencia que tiene la irradiación. Lo contrario de una vida dispersa, dónde a menudo se gastan energías en acciones sin sentido, es una vida recogida, dónde las potencias del alma están enfocadas en la búsqueda y consecución de aquello que nos realiza de forma auténtica. Sin embargo, lejos de comprender ese recogimiento como reclusión de uno mismo, se trata más bien de un ordenamiento, puesto que, como señala el texto, el espíritu naturalmente tiene un involuntario salir de sí mismo, un comunicarse con el entorno.

Palabras claves: Edith Stein – persona humana – interioridad – recogimiento.

TOWARD WHOLENESS IN LOVE

Abstract

This research aims to deepen into the rich anthropological heritage which offers us St. Edith Stein. Its concern for offering a coherent discourse, built on solid foundations, does not make it lose sight of the contact and harmony with the fundamental issues of human existence. That is the reason why, in the following pages, you will see the development of important topics that are often assumed to be obsolete or second category. We have choose, with special attention, topics like the interior richness of the human being and the deployment that emerges from it, also a dynamic view to the human being from different dimensions: internal unity, the search for personal fulfillment, the importance of knowing oneself, responsibility for proper use of freedom, and the radiated power of love, among others.

The contact with the inner self is described here as recollection. This appropriated expression helps us to understand the great power that irradiation has. The opposite of a scatters life –where people often spend energy on meaningless actions- is an integrated life, where the powers of the soul are focused on the pursuit and attainment of what fulfill us in an authentic way. However, far from understanding this integration as a prison for oneself, it is rather a way to put everything in place sort, because the spirit naturally tends to go out of itself, to communicate with the environment.

Key words: Edith Stein – human being – inner self – recollection.

I. Introducción

A diario se multiplican los escritos, tendencias y enfoques que buscan de una u otra forma escrutar el sentido de la vida humana. Vemos que hasta los más escépticos respecto de la existencia de un sentido, ante la imposibilidad existencial de vagar sin ninguna dirección por la vida, acaban por justificar y esconder su búsqueda natural de un sentido con argumentos y postulados muchas veces contradictorios, cuando no absurdos. La triste consecuencia de ello es la aparición en nuestros tiempos de un sinnúmero de contenidos inabarcables que confunde a muchos, y que relativiza la posibilidad de un discurso que pueda realmente dar cuenta de la realidad misteriosa del hombre. ¿No será acaso esa embriaguez de contenidos y confusión, la raíz de los desenfrenos de hoy, de las búsquedas exclusivamente inmediatistas y el actuar sinsentido de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo?

En el discurso inaugural de Puebla, nuestro querido Juan Pablo II, nos advertía de todos estos peligros y constataba a los representantes de nuestra Iglesia Latinoamericana que nunca, como hoy, se había escrito tanto acerca del hombre; nunca habíamos visto el surgimiento de tantos modelos antropológicos, pero tampoco nunca antes se había atentado tanto contra la dignidad del ser humano, principalmente en la pérdida de la conciencia de su dimensión interior, espiritual, abierta a la trascendencia. Muestra de ello son las ideologías unilaterales de corte biológico, psicológico o social, entre otros, que han logrado en muchos sectores de nuestra sociedad, eliminar o al menos privatizar la dimensión religiosa del hombre.

Ante ello consideramos de suma importancia el esfuerzo por entrar en el hombre, reconociendo y evidenciando su dignidad y riquezas, que provienen de una realidad irrenunciable si se quiere postular a un conocimiento que involucre todo nuestro ser y que permita encontrar la respuesta a nuestros anhelos más profundos.

Este trabajo quiere ser un aporte en la defensa de la posibilidad de encontrar el sentido profundo de nuestra existencia. Son muchas las preguntas que surgen y que creemos, se irán respondiendo a lo largo de esta investigación, tales como: ¿es posible postular la existencia de una naturaleza humana?, de ser así ¿qué caracteriza esa naturaleza?, ¿existe, más allá de lo que podemos ver medir y tocar, algo en el ser del hombre? ¿Cómo es su interior? Así como el cuerpo necesita de su alimento y cuidados para vivir, de existir una dimensión interior, ¿qué sería capaz de saciarla?, ¿de dónde surgiría esa dimensión interior?, ¿qué influencias tiene o debiera tener en nuestra vida?, ¿depende solamente de nosotros responder a esa realidad?

Para responder a estas interrogantes nos hemos dejado conducir por las profundas reflexiones de una filósofa, intelectual católica, a su vez mística y Santa: Edith Stein. El texto que hemos elegido para ello fue el capítulo 7 de “Ser finito y ser eterno”, titulado *Imagen de la Trinidad en la Creación*.

Cabe señalar que el texto en cuestión emerge de un largo proceso originado por la confrontación que la autora desea realizar entre dos mundos filosóficos que marcan dos etapas en el pensar: la filosofía escolástica y la filosofía moderna. Los principales exponentes que aquí son tomados como representativos de dichas etapas son: Santo Tomás de Aquino y Edmund Husserl.

Hemos adoptado como método la realización de una recopilación de citas que nos parecen más relevantes para responder a los problemas antes mencionados. Hemos agrupado estas citas según un índice que hemos propuesto y hemos analizado cada una de estas citas resaltando sus aspectos más relevantes dentro de nuestra búsqueda.

2. La Trinidad como arquetipo del hombre

“La búsqueda del sentido del ser¹ nos ha conducido al ser que es autor y arquetipo de todo ser finito... Si el Creador es el arquetipo de la creación, ¿no se debe encontrar en la creación una imagen, aunque lejana, de la unidad trinitaria del ser

1 Dado que entraremos a profundos campos de reflexión, vale la pena mencionar que “Edith [Stein], en su *Ser finito y Ser eterno* nos muestra un reto que podemos aceptar o no: hasta dónde puede llegar la inteligencia humana aprovechando lo que suministra la ciencia humana y el dato revelado”. PÉREZ MONROY A., *Búsqueda del sentido del ser, en Homenaje a Edith Stein*, Cuaderno de Filosofía 16, Universidad Iberoamericana, México, 1992, p. 58. De ahora en adelante se citará como: *Búsqueda del sentido del ser*.

originario? Y por lo tanto, ¿no sería posible llegar a la comprensión más profunda del ser finito?''2.

Como punto de partida hemos tomado lo que pareciera ser, para la autora, el elemento de fondo que ha de sostener nuestra búsqueda. A fin de indagar en la creatura finita que es el hombre, nos remitimos a la fuente misma que da origen e impregna a su ser. Esa fuente es la Santísima Trinidad. Por lo tanto, cuánto más aguda puede llegar a ser nuestra comprensión del Misterio Trinitario, más luces podremos arrojar en la comprensión del hombre.

“Las otras formas fundamentales del ser tienen en el reino del espíritu su arquetipo, y no puede ser de otra manera... Al Padre, de quien proceden todas las cosas, pero que él mismo solo es de sí mismo, correspondería el ser anímico, al Hijo, en cuanto forma ‘nacida’ configuración de la esencia, correspondería el ser corporal; pero el libre y desinteresado exhalar merece en un sentido particular el nombre de ‘espíritu’. Así encontramos en todo el ámbito de lo real, un despliegue trinitario del ser’’3.

Las tres formas fundamentales de ser, a saber, anímico, corporal y espiritual tienen su origen y modelo en la Trinidad. La pensadora afirma, en otro momento, que estas formas participan de manera distinta de una misma fuente, puesto que solamente podemos postular la existencia de un Creador subsistente, del cual provienen todas las cosas.

“Ciertamente nos encontramos de nuevo aquí delante del hecho de que el arquetipo y la copia están separadas la una de la otra por una distancia infinita. Pero esa distancia y la inasibilidad del arquetipo no cambian en nada el hecho de que el sentido de la copia está determinado por él’’4.

Cabe mencionar en primer lugar que existe en la mentalidad de la autora una fuerte convicción, por su camino intelectual emprendido, acerca de la determina-

2 STEIN, Edith, *Obras Completas III*, p. 951. En las páginas 952-953, podemos apreciar una síntesis de la Doctrina Trinitaria basada en los pensamientos de S. Agustín y Santo Tomás.

3 *Ibid.*, p. 957. En la página 955, haciendo un minucioso desarrollo de la doctrina trinitaria en concreto en lo concerniente a lo que se puede entender por “hipóstasis”, la pensadora resalta que, postular distintas funciones a cada Persona de la Trinidad no debe excluir el hecho que “ninguna de ellas puede estar sin las otras y sin la esencia común a todas”.

4 *Ibid.*, p. 955. Alberto Pérez recopila una sentencia conclusiva de la santa en esa materia: “El ser fugaz no está en posesión del ente, que es fugaz: éste debe serle dado continuamente, sin embargo, sólo aquel que posee realmente el ser y que es el ser supremo puede dárselo”. *Búsqueda del sentido del ser*, pág. 61.

ción que el hecho creatural impregna en nuestro ser. Por lo mismo, se nos hace indispensable que la mirada al ser humano contemple sus inicios, aunque se asome una y otra vez a la vista, las dificultades propias de la “distancia” mencionada en el texto que ha de ser considerada diversamente: temporal, espacial y ontológica.

3. Antropología de la interioridad y unidad

A lo largo de la lectura hemos podido percibir, y nos parece importante hacer una clara mención, al modelo antropológico que la Santa va construyendo por medio de sus experiencias e indagaciones. Sin pretender abarcar y ofrecer una síntesis definitiva del tema en cuestión, tan solamente quisiéramos exponer los puntos que hemos encontrado más relevantes en el texto leído para trazar un modelo antropológico.

3.1 Persona

“Es completamente natural que tomemos nuestro punto de partida donde nos está más próxima, a saber, la naturaleza humana. Y desde el punto de vista puramente objetivo, ella tiene un lugar especial, porque –precisamente por el nexo entre el espíritu y la materia- toda la creación está comprendida en ella. Si hablamos aquí de la ‘naturaleza’ del hombre, con esto nos referimos a la esencia del hombre en cuanto tal, y está comprendido aquí el hecho de que él es persona”⁵.

Nos parece relevante el hecho que, no solamente se afirme la existencia de una naturaleza humana, sino que además a esta se le adjudique un lugar especial. Hablar de la naturaleza humana significa acá lo mismo que hablar de la esencia del hombre. Esa piedra *fundante* para su discurso antropológico nos remite a otro, que a su vez nos relaciona complejamente con el arquetipo de todo lo creado: el hombre es persona.

“Se llama dotada de razón a una criatura que puede comprender la normalidad de su ser propio y según esto puede orientarse en su comportamiento. Además corresponde el entendimiento como don de comprensión y la libertad como el don de configurar por sí mismo el propio comportamiento. Si el hecho de poseer la razón pertenece al ser persona, entonces la persona en cuanto tal debe tener entendimiento y libertad”⁶.

5 *Ibid.*, p. 959.

6 *Ibid.*, p. 958.

Uno de los rasgos característicos de ese ser persona consiste en el poseer razón. Este hecho implica la capacidad de comprender a su propio ser y desde ahí poder orientar su propio comportamiento. De ahí se entiende el inalienable derecho de cada persona de entenderse a sí misma y emplear responsablemente el uso de su libertad en la consecución de su propia felicidad.

3.2. *Visión Tripartita del hombre*

“Qué es el alma? ¿Qué es el cuerpo vivo? ¿Es el alma un algo cósmico que percibo y que experimento interiormente o es el todo constituido de un cuerpo vivo y de un alma? Se presenta un conjunto de preguntas inquietantes. Tratemos solo de penetrar en ellas hasta el punto en que se hace perceptible la particularidad de la persona humana, y con ello simplemente la del ser-hombre”.

Buscar la particularidad de la persona humana implica entrar más a fondo en lo que constituye su naturaleza, así como descubrir lo que en ella se interactúa y el cómo de esa interacción. Lo primero que acá se señala es la existencia de una realidad en el ser del hombre que implica pensar distintas dimensiones que puede implicar elementos corpóreos y no corpóreos.

“El ser humano es un ser corporal vivo-anímico-espiritual. En cuanto el hombre es espíritu según su esencia, sale de sí mismo con su ‘vida espiritual’ y entra en un mundo que se le abre, sin perder nada de sí mismo”.

Se enumera en este párrafo las distintas dimensiones que conforman al hombre. Se trata de un ser que posee una realidad corporal, una realidad anímica y una realidad espiritual y a ello se debe agregar que, desde sí, se entra en relación con un mundo que se le abre.

“La división tradicional tripartita de cuerpo-alma-espíritu no debe entenderse como si el alma del hombre fuese un tercer reino entre otros dos pero sin ellos e independientemente de ellos. En ella misma espiritualidad y sensibilidad coinciden y están entrelazadas entre sí”.

Ante la postulación de un modelo antropológico tripartito seguramente surgen una serie de inquietudes que desafían dicha postura. Entre ellas está el lugar o función que ha de ocupar cada una. Más adelante dedicaremos algunos párrafos a cada una de estas dimensiones. Pero por ahora quisiera resaltar dos elementos

7 *Ibíd.*, p. 962.

8 *Ibíd.*, p. 959.

9 *Ibíd.*, p. 966. Permite hacer la distinción del hombre ante los animales y los ángeles.

claves que nos ofrecen este párrafo: en primer lugar, al alma no le corresponde ser simplemente un mediador entre dos realidades y por otro lado se ha de evidenciar desde ya que las tres realidades están entrelazadas.

3.2.1. Cuerpo

“El sentir de los procesos corporales es tan ‘vida mía’ como mi pensar y mi alegría, aunque se trate de manifestaciones vitales de una especie totalmente diferente... lo que toca mi cuerpo vivo me toca también a mí y precisamente allá donde lo toca –estoy presente en todas las partes de mi cuerpo en donde siento algo presente. Por otra parte, los procesos corporales pueden ser incluidos en la vida personal; cada paso, cada movimiento de la mano, tomados libre e intencionalmente, constituyen actos personales, en cuya unidad el cuerpo vivo actúa y es sentido y comprendido como co-agente. En cuanto instrumento de mis actos, el cuerpo pertenece a la unidad de mi persona. El yo humano no es solamente un ‘yo puro’, ni únicamente un yo espiritual, sino también un yo corporal”¹⁰.

Ante la posibilidad de menoscabar las experiencias corporales se afirma en primer lugar, la pertenencia de esa realidad y todo lo que de ella se deriva a mi experiencia personal. La realidad corporal, cada paso y cada movimiento constituyen actos personales, pero al mismo tiempo todo lo sucedido en esa realidad corporal incide en mi vida personal. Una vez más se ve resaltada la unicidad del ser del hombre.

“Ahora bien, lo que es corporal no es jamás meramente corporal. Lo que diferencia el cuerpo vivo de una simple masa corpórea es la existencia de un alma. Allí dónde hay un cuerpo vivo, existe también un alma. Y al revés: donde hay un alma, allí hay también un cuerpo vivo. Un objeto físico sin alma es sólo una masa corporal y no un cuerpo vivo. Un ser espiritual sin cuerpo físico es puro espíritu y no alma”¹¹.

A fin de precisar un poco más la relación de lo corpóreo y el interior de esa realidad, se hace importante decir que, no solamente se auto-implican cuerpo-alma, sino que además en ese cuerpo existe alma y por otro lado dónde hay alma, hay cuerpo. Por lo mismo, esa unidad anteriormente mencionada, no se trata simplemente de una identificación de dos realidades complementarias, sino de dos realidades dependientes. No existe una sin la otra.

¹⁰ *Ibid.*, p. 963.

¹¹ *Ibid.*, p. 963.

3.2.2. Alma

“En el alma humana se ha operado este establecimiento. La vida interior es aquí un ser consciente, el yo un ser despierto, cuyo ojo espiritual mira hacia el interior y hacia el exterior: puede asumir comprendiendo todo lo que va hacia él, responder en una libertad personal, de tal o cual manera”¹².

Podemos apreciar en este párrafo el rol importante que le corresponde al alma. Adentrando en su interioridad tenemos la posibilidad de ver la presencia de un ser consciente, un yo despierto que, como hemos visto ya, está capacitado para tomar sus propias decisiones y emprender sus propios caminos a partir del discernimiento y su aplicación voluntaria.

“La vida del yo despierta y consciente es el camino de entrada al alma y a su vida escondida como la vida de los sentidos es el camino que conduce al cuerpo y a su vida escondida. ...todo lo que siento vivencialmente proviene de mi alma y se debe al encuentro del alma con algo que hace ‘impresión’ en ella”¹³.

Así como los sentidos te permiten interactuar con tu propia realidad corpórea y a su vez permite la interacción de la misma con la realidad que nos rodea, de la misma forma, el yo despierto y la conciencia son una puerta de entrada al alma. Por la conciencia el alma queda posibilitada para encontrarse con otros entes al paso que se deja impresionar por el toque de aquello que de alguna forma se hace presente ante ella.

3.2.3. Espíritu

“Hemos designado lo espiritual como lo no espacial y lo no material; como lo que posee un ‘interior’ en un sentido completamente no espacial y permanente ‘en sí’, en cuanto sale de sí mismo.”¹⁴.

La primera definición para *Espíritu* consiste en su realidad no espacial y no material. Peso a ello, posee un interior y un sentido en sí que le permite permanecer en sí, aún cuándo sale de sí mismo, como un acto esencialmente propio.

“El espíritu humano está condicionado por lo que él anima y forma en vista de su configuración de cuerpo vivo. La persona humana lleva y abarca ‘su’ cuerpo vivo y ‘su’ alma, pero es al mismo tiempo soportada y abarcada por ellos. Su vida

12 *Ibíd.*, p. 965.

13 *Ibíd.*, p. 969.

14 *Ibíd.*, p. 957.

espiritual se eleva de un fondo oscuro, sube como una llama de cirio brillante pero nutrida por un material que él mismo no brilla. ... Toda la vida consciente no se identifica con 'mi ser'; se parece a una superficie iluminada por encima de una profundidad sombría, que se manifiesta a través de estas superficies. Si queremos comprender el ser persona del hombre, debemos intentar penetrar en esta profundidad sombría"¹⁵.

En la medida que vamos penetrando en el ser persona y nos pareciera clarificar el camino en el encuentro con el espíritu, nos vamos deparando con una luz que surge de una oscuridad y se va manifestando, desde lo profundo y sombríamente, en superficies que nos permiten ver esa luz. Pareciera ser que esa superficie dónde se hace visible la luz que brota del espíritu sea la realidad anímica y corpórea del ser hombre así como, todo su despliegue en su obrar.

"Lo 'interior y más íntimo', es también lo 'más espiritual', lo más alejado de la materia, lo que mueve el alma en su profundidad. Si esto nos parece maravilloso, debemos darnos cuenta de la otra 'maravilla', de que todo lo material está construido por el espíritu"¹⁶.

La entrada a la oscuridad del espíritu, que pareciera para algunos algo sombrío y sinsentido, consiste en realidad en una entrada a lo más íntimo e interior del ser persona y por lo mismo es un encontrarse con el núcleo que está llamado a dirigir y dar sentido a las realidades anímica y corpóreas del ser persona.

"Experimentamos en nosotros la fuerza del espíritu, capaz de hacerse independiente en gran medida de tales influencias corporales, y podemos imaginar esta libertad alcanzando el límite ideal de una separación completa del lazo corporal"¹⁷.

La autora descubre en su propia experiencia el influjo del espíritu como una fuerza que es capaz incluso de hacerse independiente de lo corporal, elevándose así, por sobre los lazos que están constituidos por la unicidad de las dimensiones del hombre, tal como hemos mencionado anteriormente. Cabe precisar que, lejos de algo negativo, se trata más bien de hacer presente los impulsos que el espíritu realiza en el hombre, desde el interior, moviéndolo a buscar aquello que lo realiza

15 *Ibid.*, p. 960.

16 *Ibid.*, p. 972.

17 *Ibid.*, p. 985.

de forma auténtica, sin caer en lecturas contradictorias o sobrevaloración de necesidades que se nos presentan por medio de la corporeidad¹⁸.

“Espíritu es sentido y vida – en plena realidad; una vida llena de sentido. Sólo en Dios sentido y vida son una sola cosa. En las criaturas conviene distinguir la plenitud de vida configurada por el sentido y el sentido que se realiza en la plenitud de vida. La sustancia en el sentido de plenitud de vida no es no-espiritual, sino que pertenece al espíritu mismo. La plenitud de vida no formada es fuerza hacia el ser espiritual que debe ser todavía conducida a la perfección del ser”¹⁹.

La aportación última del espíritu es vista ahora con mayor claridad, puesto que la plenitud de vida anhelada, incluso muchas veces en un torpe proceso desconocido, pertenece a lo buscado y señalado por el mismo espíritu. En síntesis, el sentido de la vida y la plenitud de la misma, va de la mano con el despliegue de una vida basada en el espíritu.

3.3. Vivencia y conocimiento personal

“El de dónde y este orden de estados del alma misma se manifiestan por medio de la vivencia, que asciende desde ellas y en esta vivencia, que en ella se abren para llegar a su ser ‘actual’, presente y vivo. Esto sucede ya en la dirección originaria de la vivencia, antes de que una mirada echada hacia atrás (reflexión) se vuelva hacia la vivencia, como la forma más original de la conciencia acompaña la vida del yo sin separarse de él como una percepción especial y sin volverse hacia ella. Por eso todo hombre comienza a conocerse ya por su simple vida despierta y sin hacer de sí un objeto, y sin esforzarse en observarse ni analizarse ni conocerse a sí mismo”²⁰.

En la vivencia se manifiestan los estados del alma, incluso previamente a cualquier tipo de reflexión acerca de la misma. Por lo tanto, tan solo por el hecho de ser persona, es decir, estar despierto ante la existencia, es ya una ocasión de conocerse a sí mismo.

“El alma se aparece entonces al yo como un ‘algo cósmico’, ‘sustancial’, con cualidades duraderas, con capacidades que pueden y necesitan ser elaboradas e intensificadas, con actividades y estados cambiantes. Pero con esto el yo descu-

18 Leída en su contexto, se entiende que no se trata de un menosprecio a la realidad corpórea, sino más bien de una reorientación a la misma.

19 *Ibíd.*, p. 973.

20 *Ibíd.*, p. 969.

bre su propio rostro, porque se encuentra de nuevo a sí mismo en lo que constituye el 'soporte' de la vivencia en lo que realiza las acciones y en lo que sufre las impresiones... el yo es como el punto de penetración desde la profundidad oscura hacia la claridad de la vida consciente"²¹.

El alma en toda su riqueza de cualidades, capacidades, actividades y estados, se presenta al yo propio, permitiendo así, que cada yo pueda encontrarse consigo mismo y ser el soporte de la vivencia y de su propio actuar. Vemos en ello entrelazados la importancia del conocerse a uno mismo para hacer madurar e intensificar las cualidades del alma y poder de esa forma actuar de manera adecuada, al mismo tiempo que la vivencia misma es el espacio propio dónde el alma se presenta a su yo.

*"Nuestro conocer sigue una marcha progresiva: partimos de lo que nos es inmediatamente accesible y nos abrimos poco a poco a un camino hacia lo que no podemos captar directamente, por medio del pensar discursivo, de juicios y de conclusiones"*²².

La autora insiste a lo largo de su tratado que el ser persona trasciende los límites de la realidad sensible, puesto que en sí mismo, está constituido por una interioridad que está llamada a presidir su existencia de manera consciente. Pero nos hace notar además que esa interioridad a menudo se nos presenta como algo velado y misterioso, sin quitar que al mismo tiempo pueda ser experimentado como algo propio. Por ello nos parece sugerente asumir el propio conocimiento como un camino progresivo, dónde el primer paso debe estar constituido por el esfuerzo de hacerse consciente de uno mismo.

*"La forma más originaria del conocimiento de sí es la conciencia que acompaña a la vía del yo. El yo es aquí lo consciente de sí y de su vida. El hecho de que el 'estar-ahí-para-sí' pertenece a su ser, el hecho de que el yo lleve consigo un 'uno mismo', el reflejo de la vida espiritual que hay dentro, todo eso da al 'uno mismo' su sentido más originario"*²³.

21 *Ibid.*, p. 970. PÉREZ MONROY en *Búsqueda del sentido del ser*, p. 58, afirma esa conexión del yo con la temporalidad de la siguiente manera: "...el ser del que soy consciente es inseparable de la temporalidad, el devenir constante de las cosas, paso constante del pasado al futuro por el presente... para Edith el devenir pertenece al ser creado: es el paso hacia el ser y no se entiende más que en la relación al verdadero ser, al ser eterno".

22 *Ibid.*, p. 986.

23 *Ibid.*, p. 1020.

Llega a ser conclusiva para este acápite la afirmación de la forma más originaria, y podríamos decir también ordinaria, para el conocimiento de sí; esa sería la predisposición misma del yo, puesto que está constantemente en un acto de estar-ahí-para-sí, reflejando para sí mismo la vida espiritual que lleva adentro, dándolo a conocer.

3.4. Importancia de la vida interior

“En el interior es donde la esencia del alma irrumpe hacia dentro. Cuando el yo vive –en el fondo de su ser, donde él está totalmente como en su casa y a ella pertenece-, adivina entonces algo del sentido de su ser, experimenta su fuerza concentrada en este punto antes de su partición en fuerzas individuales. Y si vive de esta interioridad, entonces vive una vida plena y alcanza la cima de su ser”²⁴.

El interior acá es una referencia explícita al núcleo de la persona. Podríamos decir que es aquello que hace que la persona sea lo que es en su particularidad. Por lo tanto, vivir en contacto con el núcleo de uno mismo es permitir que la fuerza que en él está contenido emane de forma adecuada en los distintos proyectos de la existencia. Es el contacto con uno mismo lo que permitirá que las fuerzas interiores no se disipen desordenadamente en actos que no le contribuyen al crecimiento interior y a la consecución de su propio sentido.

“Lo que penetra en el interior constituye siempre una llamada a la persona. Una llamada a su razón en cuanto fuerza para que se ‘perciba’ espiritualmente, es decir, para comprender lo que sucede. Se trata aquí de una llamada a la reflexión, es decir, a la búsqueda del sentido de lo que se le presenta a ella. Una llamada a su libertad: ya la búsqueda del sentido es un acto libre”²⁵.

Es importante notar que el ingreso a la propia interioridad no posee una vía exclusiva que pase por el filtro de la opción personal, sino que, son muchas las cosas, o personas, las que nos remite una y otra vez al contacto con la propia intimidad en forma de llamada, y hasta podríamos denominar, llamada de atención, puesto que, no pocas veces impera en nuestra cultura la tendencia a andar desconectados o incluso a ignorar la propia identidad.

“Pero el que vive recogido en la profundidad ve igualmente las ‘cosas pequeñas’ dentro de los grandes complejos; es el único que puede apreciar de una manera justa su paso y regular su comportamiento de manera adecuada. Sólo en él

24 *Ibíd.*, p. 1027.

25 *Ibíd.*, p. 1027.

*está orientada el alma hacia la formación completa y última y hacia la plenitud de su ser*²⁶.

A nombre de estar conectados con la realidad, no pocos prescinden de su propia identidad, como si existiera una oposición entre ellos. En cambio, la experiencia refrenda la sentencia redactada anteriormente que, antes que alejarnos de la realidad, el contacto con la interioridad nos ayuda a estar conectados con todo lo que pasa e incluso poner una mayor atención en las cosas pequeñas que ocurren cotidianamente estando abiertos a las delicadezas de Dios y a las necesidades de aquellos que conforman nuestro entorno.

*“La interioridad más profunda del alma es lo ‘más espiritual’ en ella. Aunque las impresiones transmitidas por los sentidos lleguen hasta allí, y aunque aquello, que allí sucede, actúa hasta la formación del cuerpo vivo, se trata, sin embargo, de un ser separable de toda sensibilidad y de toda corporeidad”*²⁷.

El punto de partida que ha tenido la autora y la lógica que ha seguido nos permite afirmar que lo más importante en el hombre es su interior. Para una mejor comprensión de lo que se insinúa en el párrafo se hace necesario recordar que, si bien todo lo existente lleva en sí un vestigio de la Trinidad, es el espíritu el ámbito particular dónde se da el encuentro Creador-criatura. Nos cabe resaltar además que la pensadora afirma, sin excluir relación, la independencia que el espíritu tiene de todo lo sensible y corpóreo. Sin embargo, desde el punto de vista material es posible pensar que el núcleo de algo está en ese algo, siendo así, ¿por qué se afirma que existe independencia? El contexto nos permite inferir que la independencia se refiere a una autonomía, más que a una separación física.

*“De la interioridad más profunda resulta también la ‘irradiación’ de la propia esencia, el involuntario salir espiritual de sí misma. Mientras más recogido está el hombre en lo más profundo de su alma, tanto más poderosa es esta irradiación que mana de él y atrae a otros a su círculo”*²⁸.

La pensadora nos propone que la mayor riqueza del hombre brota de su interior, puesto que ahí, vale recordar, encontramos la esencia, el núcleo de su ser. Por ello evoca expresiones como irradiación o atracción, mostrando la fuerza y el movimiento interior que estamos llamados a tener. Descubrimos en ello una clara

26 *Ibid.*, p. 1029.

27 *Ibid.*, p. 1029.

28 *Ibid.*, p. 1030.

invitación a buscar un contacto permanente y dinámico con la propia identidad, para que podamos encontrar lo más auténtico de nosotros, aquello que nos hace únicos a nivel de identidad.

El contacto con el interior es descrito acá como recogimiento. La afortunada expresión utilizada nos ayuda a entender la gran potencia que tiene la irradiación. Lo contrario de una vida dispersa, dónde a menudo se gastan energías en acciones sin sentido, es una vida recogida, dónde las potencias del alma están enfocadas en la búsqueda y consecución de aquello que nos realiza de forma auténtica. Sin embargo, lejos de comprender ese recogimiento como reclusión de uno mismo, se trata más bien de un ordenamiento, puesto que, como señala el texto, el espíritu naturalmente tiene un involuntario salir de sí mismo, un comunicarse con el entorno.

“La gracia mística da como experiencia lo que enseña la fe: la inhabitación de Dios en el alma. Aquel que, guiado por la verdad de la fe, busca a Dios, ese dirigirá por libres esfuerzos al lugar preciso al que es atraído por la gracia mística: librándose de los sentidos y de las ‘imágenes’ de la memoria, y aun de actividad natural del intelecto y de la voluntad, se retirará a la soledad vacía de su interioridad, para permanecer allí en la fe oscura, en una simple mirada amorosa del espíritu orientada hacia el Dios escondido, quien velado está presente”²⁹.

Nos es grato concluir esta parte, señalando el hermoso horizonte de la *mística*. La contemplación retirada en la soledad del vacío interior, nos remite a la insondable presencia velada de Dios, por medio de su Santo Espíritu. Sin lugar a dudas queda patente la grandeza del horizonte interior, que nos abre a la experiencia que tiende hacia la plenitud, en el contacto íntimo con la Santidad de Dios. El culmen de nuestra experiencia espiritual tiene como núcleo el contacto con la interioridad. Hay dos elementos en este texto que nos ayudan a entender esa afirmación. Por un lado la autora refrenda con la experiencia lo que conocemos por fe, la *inhabitación de Dios* en nuestro interior. Pero afirma además que la gracia mística nos atrae al lugar preciso de *permanencia en la fe oscura* dónde podemos experimentar el amor de Dios y orientar nuestro pequeño amor hacia Él. Paradójicamente, Dios nos orienta, nos mueve para que lo amemos, pero en realidad en ese amar a Dios es dónde descubrimos el Amor verdadero, su amor, que es capaz de darlo todo por nosotros³⁰.

29 *Ibíd.*, p. 1032.

30 Cf. *Rm* 8, 32.

4. Necesidad de la gracia

“Sin embargo, no hace uso de su libertad en toda la extensión,... [puesto que el espíritu] está limitado solamente en su libertad por el hecho de no tener su ser por sí mismo sino de recibirlo, y de recibirlo a través de toda la duración de su ser como un don constantemente renovado”³¹.

Quisiéramos señalar con este párrafo la condición del hombre, limitada desde sus inicios, por el simple hecho de ser creatura. La afirmación de la realidad creatural conlleva la afirmación de un principio Creador eterno y autosuficiente, y de una realidad creada dependiente, limitada y finita. La fe complementa el raciocinio mostrándonos que el ser que recibimos se trata de un don que se extiende más allá de un punto concreto, hacia toda la duración de nuestra existencia.

“Si consideramos la gracia como lo que se encuentra en la criatura, es lo que la criatura recibe en sí como participación del ser divino, es decir, ‘una semejanza participada de la naturaleza divina’, algo limitado y creado, pero perceptible en forma ilimitada partiendo de la fuente inagotable del ser divino infinito”³².

La gracia es el don de Dios que recibimos en nosotros como participación del ser divino, permitiéndonos asemejarnos a la naturaleza divina, aunque de forma limitada. La percepción de ese encuentro es descrito por la autora como una experiencia sin límites. Esta experiencia de sobreabundancia no se debe a nuestra profundidad o a la manera de nuestra cooperación o apertura voluntaria, sino que se da más bien por la fuente misma de ese encuentro, lo que viene a ser la *fuentes inagotable ser divino infinito*.

“La gracia quiere ser recibida ‘personalmente’. Es una llamada de Dios, un llamar a la puerta; la persona llamada debe oír y abrir: abrirse a Dios que quiere entrar en ella... Se trata de una actitud de persona a persona y hace posible ese ser uno, que sólo es posible entre personas: el ser uno de la unión por la gracia. Así la gracia supone la libertad y supone la ‘naturaleza’, ya que tiene que ser criaturas libres para que la acción de la gracia pueda emplearse”³³.

31 *Ibid.*, p. 966.

32 *Ibid.*, p. 991.

33 *Ibid.*, p. 992.

¿Cómo no ver en ello un eco de Ap 3, 20³⁴? Dios quiere regalarnos su gracia y entrar en nosotros. Pero, para ello, quiere contar con nuestro asentimiento para que se dé la comunión entre dos voluntades libres. Se trata de una invitación a una relación íntima, a una comunión de amor. Por ello se precisa al final del texto que la gracia, en su esencia misma, supone la libertad y la naturaleza, es decir, se hace dependiente de nuestra cooperación. ¡Qué humildad nos lo enseña el Señor! ¡Qué respeto a nuestra libertad! Hasta para enseñarnos la vida y entregarnos el Amor que nos realiza, queda a la espera de nuestro consentimiento.

4.1. Capacidad de optar – **Libertad**

“Lo que llamamos ‘actos libres’ constituyen ‘acciones’ del yo, diversas en su sentido y en su estructura interior, pero todas unidas, de modo que por ella el yo da un contenido y una dirección a su ser y ‘engendra’, en cierto sentido, su propia vida al comprometerse él mismo en una dirección definida y al entregarse a cierto contenido de experiencia³⁵.”

El yo es capaz de realizar actos libres. Estos actos no solo manifiestan de forma aislada una capacidad de elección, sino que además permite el engendramiento de la propia vida de uno en la medida que se compromete en una dirección

34 Ap 3, 20. Un Fundador contemporáneo, latinoamericano al comentar dicho pasaje con estas palabras: El Señor Jesús se presenta como quien pide ser recibido. Toca respetuosamente la puerta del corazón y pide ser admitido, para ingresar al ámbito personal. ¡Qué humildad la del Señor! ¡Su amor misericordioso no conoce límite! Llama insistente a la intimidad de cada uno, y pide ser escuchado. ¡Qué fiel perseverancia! Se descubre una finalidad escatológica, pero su dinámica empieza aquí en esta tierra con el llamado de Jesús. Oír y abrir al Señor es encontrarse con Él, es guardar su Palabra, es hacerse partícipe de su amor transformante. Quien responde según lo que dice la Virgen María en Caná, “Haced lo que Él os diga”, escucha y obedece a Cristo, y se abre también al Padre, quien pone su morada en él. La cena nos habla de la comunión a la que estamos invitados, pero también del camino en comunión y amistad con Jesús. Pienso que es una de aquellas magníficas síntesis que nos ofrece la Escritura para alentarnos a recorrer la senda hacia el encuentro plenificador.

El Verbo Eterno hecho hombre en la Inmaculada Virgen María para redimir a los seres humanos, viene al encuentro de cada uno para introducirnos en el maravilloso regalo de la reconciliación, con Dios, con uno mismo, con el prójimo, con la creación toda. Él nos llama con amorosa insistencia a vivir la vida cristiana en cada momento, nos enseña desde su luminosa presencia entre nosotros a ser personas según el Plan de Dios, Él hace manifiesta nuestra identidad más profunda, y responde a las preguntas existencialmente más acuciantes que se hace el ser humano”. FIGARI L. F., *Texto de las palabras que a modo de respuesta de los movimientos y agradecimiento dirigió Luis Fernando en el encuentro con los Movimientos Eclesiales y las Nuevas Comunidades al Papa Benedicto XVI, el 3 de junio de 2006.*

35 STEIN Edith, *Obras Completas III*, g. 967.

definida. Por lo tanto somos capaces de optar y escoger nuestro propio proyecto de vida.

“La participación de la libertad en el conocimiento llega a ser más grande en tanto que el asunto depende más del entendimiento, del pensar que procede por juicios y conclusiones: son necesarios entonces más esfuerzos personales para la adquisición del conocimiento”³⁶.

El uso de la libertad no se trata simplemente de una toma de opción arbitraria, como si bastara simplemente el hecho de poder optar por aquello que me provoca. La libertad, realmente se da cuando mis opciones son capaces de ir en pro de aquello que me construye como persona y me acerca al proyecto de Dios que apunta a mi plena realización. Por ello la cita es explícita en recalcar el papel primordial que juega el entendimiento.

4.2. Esclavitud y mal

“Sin embargo, las criaturas libres, los ángeles y los hombres pueden aceptar o rechazar su propia naturaleza: lo que es idéntico a una adhesión o a un rechazo frente al Creador”³⁷.

El don de la libertad, que nos permiten optar libremente por nuestra auténtica realización, va de la mano con el gran peligro de creernos, por ello, dueños autosuficientes de nuestro propio destino. Nos muestra las Sagradas Escrituras (Gen 3) y nos lo confirma una y otra vez la historia que, el hombre cuando da la espalda a Dios, se aleja de la fuente misma de su felicidad.

“Es precisamente esta actividad opuesta a la voluntad divina lo que llamamos ‘mal’. En cuanto actividad voluntaria pertenece al ente y también a lo que hay de más alto en el ámbito del ser creado. ... es la voluntad creada que se rebela contra la voluntad divina lo que podría llamarse el ‘mal originario’”³⁸.

Entre nuestras opciones está la posibilidad de ir en contra de los Planes de Dios. Dicha opción permitió que el mal entre en la vida del hombre y por eso es

36 *Ibíd.*, p. 994.

37 *Ibíd.*, p. 993.

38 *Ibíd.*, pp. 996. Acerca de esa temática Alberto Pérez agrega: “El hombre debería perfeccionar por medio de su obra la imagen divina de la naturaleza y hacerla un reflejo del eterno. Pero por la caída del mismo no ha respondido a esa misión tan elevada. El mal ha sido muy grande, ha afectado a la esencia misma de las cosas, y esto porque se ha hecho incapaz de conocerla en esta vida”. *Búsqueda del sentido del ser*, p. 64.

llamado “mal originario”. Por ello es importante precisar que las contradicciones que hemos visto a lo largo de la historia en el interior de los hombres, que ha generado tantas arbitrariedades que han ido en contra de sí mismo, tiene su explicación última, no en la Creación de Dios, sino en el mal uso que el hombre ha dado a su libertad.

“El mal en cuánto perversión de la voluntad de lo creado es un cierre de la fuente de la gracia y con ello anulación de la elevación del ser por la gracia. Pero el mal es también un ser que se opone a la propia naturaleza originaria y a la dirección del ser, en un ser ‘invertido’ o trastornado en el sentido literal del término”³⁹.

La apertura al mal conlleva la perversión de la voluntad de lo creado y un cerrarse a la fuente de la gracia y por lo mismo la privación de luz, vida y crecimiento. Implica por lo tanto la cerrazón a todo aquello que lo construye y una sequedad de la existencia por falta de alimento (a nivel interior). Pero además la autora nos afirma que el mal nos desordena interiormente y nos inclina a la búsqueda de aquello que va en contra de nuestro ser.

5. Llamados a la Plenitud en el Amor⁴⁰

“Pensando, [San Agustín] se sumerge en el [amor], porque está convencido de que el amor constituye para nosotros el camino que conduce al conocimiento de la Trinidad. Se ha dicho: quien permanece en el amor, permanece en Dios (1 Jn 4, 16). De ahí que quien conoce bien el amor, conocerá también a Dios. Éste es el hilo conductor”⁴¹.

Hemos iniciado esta investigación en la Trinidad y al momento de culminar este recorrido somos nuevamente conducidos a *Ella*. La búsqueda de sentido que ha motivado nuestro camino encuentra su respuesta definitiva a la luz del Misterio

39 *Ibid.*, p. 997.

40 Inicialmente habíamos puesto esta parte dentro del capítulo anterior “Necesidad de la gracia”, puesto que servía de culminación al mismo. Estamos llamados al amor, y para vivirlo a plenitud necesitamos de Aquél que es Amor (Cf. 1 Jn 4, 8-16). Quisiéramos aclarar que hemos querido separar esta parte como un capítulo aparte, dado su importancia dentro de nuestro trabajo. Pero seguimos nuestra intuición inicial que sostiene que la necesidad de la gracia no debe ser vista simplemente en respuesta a la realidad del pecado, sino también al crecimiento y elevación de nuestro ser a la naturaleza divina (Cf. II Pe 1, 4).

41 STEIN Edith, *Obras Completas III*, p. 1039.

Trinitario, Comunión de Amor. Fuimos creados por amor y somos llamados a realizarnos en el amor.

Por ello el conocimiento de la Trinidad, lejos de ser un proceso meramente teórico, se trata más bien de una relación, de un permanecer. Las palabras de la autora nos deja percibir una profunda convicción “quién conoce bien el amor, conocerá también a Dios”. De forma análoga se nos plantea una clave de comprensión del misterio humano. En la vivencia del amor conocemos lo profundo de lo que somos, conocemos a los demás... descubrimos el sentido de nuestra vocación a ser personas.

“El amor debe ser siempre entrega, para que sea un amor auténtico. Un deseo que quiere adquirir para sí, pero sin darse a sí mismo, no merece el nombre de amor. Ciertamente se puede decir que el espíritu finito alcanza en el amor su máxima plenitud de vida”⁴².

La entrega viene a ser la certificación del amor. Dicho de otra forma: amar es entregarse. La entrega que guarda para sí o incluso la que sale de sí misma, pero en búsqueda de atraer hacia sí “no merece el nombre de amor”⁴³. Sin lugar a dudas se nos plantea en ello un gran desafío que pone en juego nuestra felicidad. Amar es lo más sublime que podemos realizar y al mismo tiempo se trata de lo más hermoso que podemos experimentar. Se trata de una meta a alcanzar que seguramente requiere de mucho esfuerzo y purificación... el hecho de que sea algo difícil y que pocos lo alcancen, refrendan lo dicho.

“El amor es lo más profundo que hay. Por eso la memoria encuentra en el amor su fundamento más seguro. Así puede ciertamente decirse que el intelecto, la voluntad y la memoria encuentran su fundamento y su fin en el amor”⁴⁴.

42 *Ibid.*, p. 1042.

43 El tema en cuestión ha sido muy meditado en el pensamiento cristiano... al tratarse de un tema fundamental, no podíamos esperar menos. Recojo una de tantas reflexiones que nos ayudan a ahondar en su sentido: “Amar cristianamente significa seguir este camino: que no sólo amemos al que nos resulta simpático, al que nos agrada, al que nos cae bien, al que tiene algo que ofrecer nos o del que esperamos ciertas ventajas. Amar cristianamente, es decir en el sentido de Cristo, significa que seamos buenos con el que necesita nuestra bondad, aunque no nos resulte simpático. Significa caminar tras las huellas de Jesús, llevando a cabo, con eso, una especie de revolución copernicana de la propia vida. ...Pues todos nosotros poseemos esa ilusión innata, en virtud de la cual cada uno toma el propio yo como punto céntrico, alrededor del cual deben girar el mundo y los hombres”. RATZINGER J., *Ser cristiano*, Salamanca, Sigueme, 1967, p. 44.

44 STEIN Edith, *Obras Completas III*, p. 1043.

Que el amor se constituya en el despliegue más alto de nuestra existencia, ya nos queda claro y no podría ser de otra forma. Fuimos creados y existimos por amor, vivimos para amar y en tendencia hacia el Amor definitivo. Por lo tanto las mismas facultades humanas encuentran su fundamento y sentido también en el amor.

“El hombre no es capaz por sí solo y por su propia naturaleza de semejante entrega de amor. ¿Cómo llegará al amor de Dios, que no ve, sin ser amado antes por Él? ... sólo Él puede abrirse a nosotros... Dios se da Él mismo al alma en la vida de la gracia y de la gloria, cuando la hace participar de su ser de vida divina y la hace entrar en Él”⁴⁵.

No nos bastamos a nosotros mismos para llevar a cabo con eficacia nuestra destinación. Y es por eso que debemos salir al encuentro del Amor, para darnos cuenta, en realidad, que no hay que buscarlo, puesto que Él está ya desde siempre a nuestra espera dispuesto a regalarse de sí, para que su savia nos nutra y nos permita entregarnos hacia la plenitud de nuestras vidas.

6. Conclusión

El hermoso camino que hemos emprendido nos ha conducido a muchas respuestas que, creemos, son de una enorme riqueza para el conocimiento del hombre. La búsqueda del hombre que emprende Edith Stein, la condujo a indagar las fuentes mismas del origen de la persona humana y la relación de ese origen con su existencia actual.

Como es sabido, Dios nos ha creado por sobreabundancia de amor y ello nos queda patente en las evidencias que hasta hoy podemos escrutar de nuestra con-

45 *Ibid.*, p. 1046. El entonces Card. Ratzinger comparte esta intuición y nos ofrece unas reflexiones que aportan en la comprensión acerca de la necesidad que tenemos de Dios, de su don, para poder amar de verdad. “En este momento [del amor verdadero] entra en juego la fe. Porque ésta, en el fondo, sólo significa que este déficit de amor que todos tenemos es colmado con la abundancia de Jesucristo. ...La fe, en su forma más sencilla y profunda, no es sino aquel instante del amor en el que reconocemos que también nosotros tenemos necesidad de que se nos ayude. Aquel instante en que el amor se convierte, por primera vez, en verdadero amor. La fe consiste en superar la autocomplacencia y el autocontentamiento del que se siente satisfecho y dice: he hecho todo, no necesito ayuda. En la fe termina el egoísmo, auténtica contraposición del amor; es, simplemente, el momento culminante del amor: la apertura del que no se basa sobre sus propias fuerzas, sino que se sabe necesitado y ayudado”. RATZINGER J., *Ser cristiano*, Salamanca, Sigueme, 1967, p. 47.

dición. Hemos sido dotados, ante toda la creación, de dones especiales como la inteligencia y la voluntad, que nos permite asociarnos de una manera particular con nuestro Creador, por medio de un proceso que está apto a ser consciente y querido por aquellos que emprenden este camino.

Hemos podido descubrir el relieve que Edith Stein atribuye al interior del hombre y se hace evidente en los largos intentos de comprensión que hace del mismo. Se trata de un intento arduo y complejo que intenta abarcar a lo fundamental.

Hemos podido ver que, por cuestiones pedagógicas, la autora se acerca a la persona humana desde distintas dimensiones. Es lo que hemos mencionado con el nombre de *visión tripartita del hombre*. Pero hemos notado en ello que, no se trata de una desfragmentación del hombre, de un separarlo en pedazos, sino por lo contrario se refuerzan no pocas veces el carácter unitario del mismo. La mirada desde distintas dimensiones nos ha permitido resaltar distintos aspectos del hombre, así como establecer una jerarquía, pero siempre desde el parámetro de la unidad.

Hemos concluido que para la autora lo esencial es lo interior. Cuánto más profundo es el conocimiento de cada persona acerca de sí mismo, y cuánto más las decisiones de uno estén conectadas con esa dimensión, más auténticas tienden a ser esas salidas y por lo mismo, más tienden a retribuir a la persona una auténtica realización.

Por lo mismo, hemos visto la gran importancia que comporta para el hombre el conocimiento profundo de su identidad, pero no solamente en cuánto persona en aquello que nos une y que a su vez nos distingue de las demás creaturas, sino también aquello particular que Dios ha puesto en cada persona humana que lo hace único y especial ante Dios, los demás y todo lo creado. ¿Cómo no recordar las hermosas palabras que encontramos dirigidas al profeta Jeremías cuando se habla acerca de su vocación (Jer 1, 5ss)?

Hemos visto la clara conciencia que tiene la Santa acerca de nuestra “feliz limitación” y necesidad de la gracia. No nos bastamos a nosotros mismos. Hemos sido creados por amor y destinados al amor auténtico, sin embargo no somos capaces de emprender solos este camino. Necesitamos al Otro que nos conduzca y nos regale su gracia para que podamos realizarnos.

Sin embargo, antes que anular nuestra identidad, dicha necesidad nos abre a la experiencia de plenitud en contacto con la Plenitud. Somos creaturas y esa conciencia nos remite a nuestra humilde condición existencial... ¡no nos bastamos solos!

Aún así, dentro del misterioso Plan de Dios Amor, nuestra libertad nos ha sido dada como un don. Podemos y debemos apropiarnos de la llamada de Dios y sólo en esa apropiación nuestra libertad queda a la altura de su dignidad. Hemos sido creados para Dios y, como diría San Agustín, nuestro corazón permanecerá inquieto mientras no descanse en Dios.

Aunque existe la penosa posibilidad de autodestruirnos en el mal uso de nuestra libertad, siempre es más grande todo lo que nos ofrece Dios para que estemos cerca a Él, vivamos de nuestra identidad y seamos auténticamente felices en la persecución y ejecución del bien y de la verdad.

Por último quisiera señalar, desde lo más profundo de mis convicciones, saliendo quizás un poco, de las formalidades de nuestra investigación: ¡Qué hermosa respuesta para el hombre actual! ¡Qué completa visión del hombre! ¡Qué noble camino somos llamados a emprender! Hay mucho que decir a nuestro mundo y mucho por hacer por nuestro mundo. ¡A Ser Santos!

7. Bibliografía

- STEIN E., *Ser finito y Ser eterno*, Obras Completas III, Escritos Filosóficos, Etapa de pensamiento Cristiano:1921-1936, traducidos del alemán por Alberto Pérez, OCD, José Mardomingo, Constantino Ruiz Garrido, Ediciones El Carmen, Editorial de Espiritualidad, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2007.
- RATZINGER J., *Ser cristiano*, Salamanca, Sigueme, 1967.
- PÉREZ MONROY A., *Búsqueda del sentido del ser*, en Homenaje a Edith Stein, Cuaderno de Filosofía 16, Universidad Iberoamericana, México, 1992.
- FIGARI L.F., *Palabras conclusivas del gran encuentro de Movimientos eclesiales*, Roma, 2006. Disponible en: http://www.m-v-c.org/subsidios/lff/palabras_conclusivas.htm

Eliezer Gomes do Amaral, scv
PUC - Santiago